



# Noche de frambuesa en Nueva York

Ana Martha **Escobedo Hernández**

Facultad de Derecho

Poesía que se escurre entre la niñez,  
el infierno, la ciudad y la noche

*La poesía es sagrada en la medida en que no es nada.*  
Georges Bataille

## I

El viejo Bull mira sus zapatos desgastados.  
Son infinitos.  
Son los zapatos más infinitos que jamás hubiera imaginado.  
También están rotos, sucios y mal olientes.  
Despiden olores extraños.  
Casi insoportables.  
Apestan a mañanas grises, a calles mojadas, al caos del  
abandono,  
a invenciones de algún loco, a recuerdos apolillados, al  
avance  
del olvido.  
Por eso nadie lo visita.  
Pero no siempre fue así.

► 33





## II

Octubre en el planeta del ferrocarril.  
Todos estudiando para vagabundo.  
Santos bárbaros, viejos brincacharcos, bestias mojadas de  
la oscuridad.

Burlones de la desesperación humana.  
Esos tipos.  
Siempre los mismos.  
Miserables del amanecer.  
Allá van.  
Desbandada de pájaros.  
Volando. Saltando hacia la noche de verano a estrellarse  
como albatros.

Precipitándose a la muerte con una sonrisa limpia.  
Renace de tus cenizas, Ave Fénix, dejando rastro:  
Flujo de conciencia en lugar de mar.  
Esa armadura líquida que los mantiene vivos, seguros.  
De apariencia necia, frenética.  
Ellos.  
Los nacidos en la carretera.

### III

Jack, el mago.  
La sombra que se aleja entre la basura.  
Tambaleándose junto a su cómplice eterno en el borde del  
¡Adiós, te extrañaré!  
La destrucción del alma es inminente.  
Tiembra de frío con tu vestido de verano.  
Corre a tu niñez con el saco de vagabundo a la espalda.  
Bendice mis palabras: Nombra mi muerte.  
¡Adiós, rey!  
¡Adiós, viejo borracho!  
Nunca podremos volver a casa.



## IV

De muy niños aprendimos a contar.  
 Hoy, los inviernos no nos caben en los dedos.  
 Abusaron del infinito pateando piedras de Este a Oeste.  
 "El amor no morirá. Tendré que matarlo".  
 No dejes seducirte por los cuerdos Neal.  
 Dios ya está justificado.  
 Tus huesos... la poca ceniza en mis bolsillos.  
 —Trabajo en la ciudad-lluvia,  
 lugar donde la gente triste me hace tropezar.  
 Entre edificios perdidos, apariencias innecesarias,  
 ventanas invisibles.

Esto es demasiada soledad.—  
 Un pantano donde nada se mueve.  
 Chorros de sangre que ya nada nos dice.  
 He visto en tus ojos la neblina de la guerra.  
 Busca ese lugar sitiado por la pequeña muerte.  
 Mírala frágil.  
 Mira cuánta suciedad temblando en el suelo.  
 ¡Corre. Intenta escapar, cortesano de la era espacial!  
 Escupe tu memoria.  
 Arranca en silencio tu piel de madrugada. Niño curioso,  
 intuitivo, inmoral.

La voz que acariciará tus nervios desnudos.  
 Los tiernos cartílagos.  
 Ese rastro de cadáveres.  
 Tus cicatrices, mi obra de destrucción.  
 Fingimos para ser reales.  
 Siguiendo el camino. Arrastrándonos, envejeciendo con  
 las calles  
 que se van atorando entre los pies.  
 Todos se empeñan en salvarte, pequeño niño de limón.  
 El tiempo hecho nudo.  
 La mujer que trae desgracia ha practicado todas las  
 noches.

Ahora está lista...

El frío metal en sus dedos, en su sangre.

¡Malditos sean tus sueños!





V

Te condeno a buscar a tientas el valor, las mañanas de  
domingo,  
la bombilla bajo la cual naciste, las mentiras futuras.  
Mi eterna belleza en ruinas.  
Se apaga la luz del día y de las lámparas.  
Las velas: Colores ciegos a punto de envejecer.  
"Vuelvan pronto".  
Recorten mi silueta.  
Hagan pedacitos esta sofocación que asalta a los inválidos  
del recinto azul.  
Muertos que no respiran.  
Vivos que contienen el aliento.  
Ya no te empeñes en arreglar lo que fue arrasado.  
Extraviarse entre los vagones.  
Emerger limpios del abismo.  
Mi retorno listo desde el momento de la partida.  
El vendaje acostumbrado.  
La felicidad como sustituto.  
Sonreímos dolorosamente.  
Ladramos a los barcos desde nuestros restos de playa que  
guardamos  
celosos entre lava-hielo.  
Tus ojos secos son independientes. Pertenecen a otro  
cuerpo.  
Sólo flotan desamparados en el aire.



## VI

El abuelo incendiario allá está.  
Subiendo al trampolín. A punto de saltar.  
Aquí abajo todos oímos su canto, su lamento de mantequilla.  
Esa voz vitricida de los brujos poderosos.  
Ahora ya no podrá levantarse.  
Sólo una vez se puede huir de la juventud.  
Todos los ruidos tristes posibles, en cortejo fúnebre que se  
desintegra.

Ulises perceptible en ocasiones.  
Su existencia olvidada en la banca de algún parque.  
Sombras hinchadas. Objetos de Dios.  
Abandona lo que acabas de crear.  
Déjalo moribundo, perdido entre tus dientes  
—Donde se esconde la moneda "Próxima vuelta"—.  
Los dioses que se censuran a sí mismos recibirán su pago  
al amanecer.  
Mientras miramos a la gente de la soledad atacarse las  
venas, perder  
el oriente, saborear la superioridad del abandono:  
Tal como se lee en los libros.



## VII

—¿Cuándo podremos crear individuos más felices?

—No preguntes.

Es el tiempo de la tristeza en serie.

El diamante de la misericordia se esconde donde la forma  
humana ya no puede entrar.

Advertí las señales comunes.

Esperé días sitiado bajo la lluvia.

¿Cómo se llamará nuestra muerte?

No hables, que dentro, los niños rezan.

Coloca tu edad en las rodillas.

Ahógala en el fondo del espejo. Disfruta ese olor a  
humedad.

Esa sensación de que todo ha muerto.

Esconde el cadáver lejos (Entierros que recuerdan entierros).

Mirarás a tu amante en cada herida, enterrando esos dotes  
de soñador en los huecos de cualquier escalera.

Muchacho, muchacho de pálido humo.

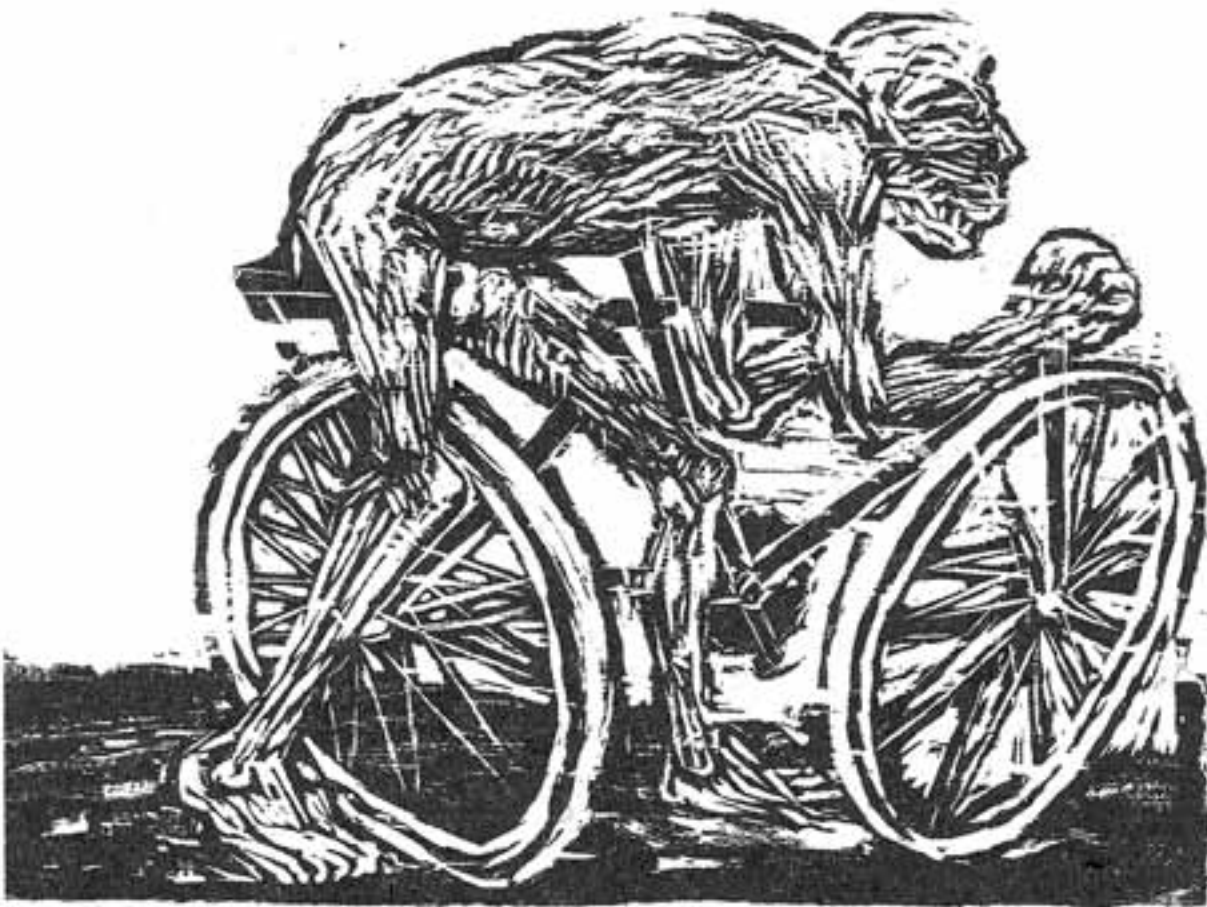
La humanidad tiene el color de las sombras.

Que nadie se te acerque demasiado.

¡Sujétense las faldas señoras. Atravesamos el infierno!

VIII

De la arena al asfalto.  
Mundo al que se le cae pelo y dientes.  
Dama del unicornio, desinfecta mi vida-muerte.  
Cura mis obsesiones para quedar en silencio, expuesto a  
todos los vientos.  
Mi temblorosa ilusión reflejada.  
Reviso mis viejos mapas, escondido, debajo, junto al  
paraguas de mujer  
mientras espera.  
Tus frías canicas olvidadas en la noche.  
Fue hace muchos años.  
En el triste puerto donde yo te preguntaba por barcos.  
El Dr. Benway y su coche-correo de muerte autodirigido.  
A Dios no lo hemos visto por ningún lado.  
Los peces aún se mueven en el interior de mi mochila.  
La soledad que se me viene encima. Cielos grises-tiempo  
congelado.







## IX

Te persigo a través de calles abandonadas.  
Esquivando azoteas. Ahí donde las piedras fueron criando  
musgo.

Tu viaje se ha prolongado demasiado.  
Ya nadie te extraña.

Tu ropa olvidada, llena de caracoles, de marinos  
fantasmas.

Sigo buscando algo perdido en la oscuridad desde hace  
años.

Algo que la luz esconde.

Nuestra antigua esencia se ha ido desvaneciendo.

Ese mes purificador, creativo, lúcido.

Mi fiel bienvenida a los viejos días.

Tus ocurrencias temibles, sangrando donde no existen  
heridas.

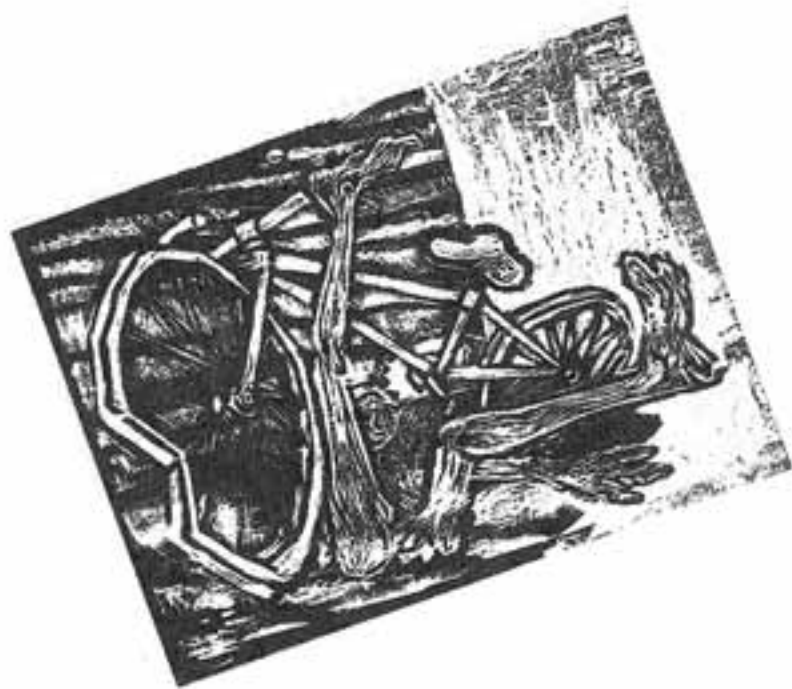
Caminando sobre aguas rotas, envueltas en un ciclón de  
silencio.

De pronto, al amanecer, el eco de los reyes que ríen entre  
la lluvia.

Brilla, brilla lejos en otro lugar.  
Recuéstate y sólo llora.

## X

Los recuerdos de infancia sin orden, sin fin.  
Ancianos de cara aburrida.  
Las raíces más finas son las que retienen la planta.  
Obscuridad.  
Deja caer una piedra como grulla, para saber si sobrevuelas  
tierra o mar.  
Recorre todo el panteón con tus dioses en racimo, en pisos  
diferentes,  
escaleras de caracol, en subterráneos, infancia de héroes:  
Reserva el lugar para el rey.  
El durmiente que despierta como un ciego cuando mira sólo  
por una vez más.  
Movimiento de luz que no permite pensar.  
No mueras en el mundo.  
El final es idéntico al comienzo.  
La cola que se metamorfosea en cabeza.  
Crianza entre el secreto y el silencio.  
Tus pasos.  
Me cuesta trabajo rehacerte:  
Construirte un último refugio o señalarte felizmente el  
camino.  
Áspera lucidez violentamente dulce.  
Eternidades dentro de momentos.  
Los desnacidos, los que envejecen al revés.  
Militancia ideológica.  
Esa difícil costumbre de estar muerto.  
Ese loco cansancio de cuando los ojos han visto todo el  
mundo.  
Tus palabras que se van adelgazando.  
Burla del inconsciente.  
Un amanecer distinto.  
La voz del gran "O". Un extraño que sigue cantando.  
Mi figura enferma sobre plumas quebradizas.  
Me gusta tu ausencia.  
Se está mejor allí, donde no estamos nosotros...



Te había dicho que algo pasaba,  
no caben más huellas en el pasado.  
Dices que debo rimar aullando  
pero mi costado izquierdo escupe tiempo,  
así que cuando cuente tres...  
habremos desaparecido.  
Tendrás la oportunidad de asaltar la noche,  
aquí adentro es frío.  
Tengo arena por sangre.  
Veintidós horas, buen tiempo para  
molestar a alguien.  
Así que prendes al sol  
y tomas tu camino.  
El tiempo se escurre entre las paredes,  
no habrá alguien que nos recuerde mañana.  
Bebe un poco de cerveza y  
fuma estúpido cigarrillo.  
En realidad no hace tanto frío.  
Nos iremos cuando el último  
borracho cante.  
Y puedes prender el sol...  
y tomar tu camino.  
Bull, Sal, Dean.  
Bull, Sal, Dean.  
Old-Paradise-Moriarty.  
Aquella tarde lloré al saber la noticia.  
Esperaba que a ti te conmoviera.  
Entre tarde de verano y la carretera de allá  
Tres barriles rodando en Nueva York,  
un estruendo en algún bar de la colonia Roma.  
Sería perfecto visitar a los hombres de la noche,  
desenmascarar los cantos del enterrador.  
Acordándome de ti.  
Prendes el sol y tomas tu camino  
Tenemos que salir a balacear las estrellas,  
a rascarnos los pies en el asfalto.  
Algún vecino diría que es demasiado.  
En realidad sólo continuamos lo que  
hace años iniciamos.  
Enjabonándonos en la lluvia.  
Me meteré a un viejo bar y beberé  
algún alcohol barato.  
Esperaré recargado en la puerta de entrada.  
Si no pasas, sabré que te has marchado.  
Entonces recordaré que prendiste el sol  
y tomaste tu camino.

► 43

*In memoriam:*

*William S. Burroughs, Jack Kerouac, Allen Ginsberg* ☉